

Una panorámica de los museos de mujeres en el mundo

• VICTORIA LÓPEZ BENITO

Licenciada en historia del arte y máster en gestión cultural por la Universidad de Valladolid. Actualmente es miembro del grupo de investigación Didpatri, de la Universidad de Barcelona, y su campo de investigación es la museografía en el entorno de los museos de arte.

• NAYRA LLONCH MOLINA

Licenciada en humanidades y doctora en didáctica de las ciencias sociales, además de máster en turismo; actualmente es profesora del CETT-UB y de la Universidad de Lleida; es también miembro del grupo de investigación Didpatri, de la Universidad de Barcelona.

RESUMEN. El artículo plantea, en primer lugar, la situación y problemática principal en el proceso de creación de museos de mujeres. En segundo lugar, expone brevemente su evolución histórica y museológica desarrollada a lo largo de casi treinta años. Finalmente, presenta una propuesta de clasificación de las tipologías actuales de museos de mujeres y acaba con una propuesta sobre las concepciones museológicas futuras.

PALABRAS CLAVE: museos de mujeres, evolución histórica, tipologías, problemática.

ABSTRACT. Firstly, the article presents the current situation as well as the main problems to deal with in the process of creating women's museums. In second place, it presents a brief historical and museological evolution of almost thirty years of women's museums. Finally, the article presents a typological classification of women's museums as they are nowadays and it offers some clues to new museological conceptions.

KEYWORDS: women's museums, historical evolution, typologies, problems.

Musealizar un conflicto aún vigente

Los museos de ciencias sociales, y muy especialmente los que reflejan la historia de la cultura y de las sociedades, suelen compartir el hecho de que se crean con una cierta distancia respecto al tema que tratan; así, por ejemplo, muchos de los museos de historia, si bien se pueden haber formulado en momentos históricos cruciales y bajo ideologías específicas, revisan siempre hechos y situaciones del pasado y, por tanto, de alguna manera ya superados. Esto queda muy claro con un ejemplo cercano en el tiempo: nos referimos al Museo de Historia de Alemania,¹ sito en Berlín y ubicado en el edificio barroco del antiguo arsenal de la avenida Unter der Linden. Este museo revisa casi dos mil cien años de historia del país y une las colecciones

expuestas en el antiguo Museo de Historia de Alemania de la República Democrática y las colecciones del que iba a ser su homónimo en la República Federal Alemana; por tanto, el nuevo museo, una vez derrocada la barrera física, ideológica y política que supuso el muro, unió finalmente los objetos y archivos históricos de ambos lados en una única institución; pero se necesitaron casi dos décadas para que los berlineses y los visitantes de la ciudad pudiesen recorrer las salas del nuevo museo. Finalmente, en el 2006 se inauguró la exposición permanente, organizada según un criterio cronológico, cuyo acceso se halla en la segunda planta del museo, donde se muestra la historia de los pueblos alemanes desde el periodo de las invasiones romanas hasta la creación del Estado alemán, finalizando con el conflicto bélico de la primera guerra mundial. En la planta primera, el recorrido continúa con la narración de la convulsa historia de Alemania en el siglo xx, desde la Re-

¹ Para más información sobre este museo, véase L. Koschnick: *German Historical Museum Berlin*, Múnich/Berlín/Londres/Nueva York: Prestel, 2006, y <<http://www.dhm.de>>.

pública de Weimar hasta la reunificación al inicio de los años noventa, una historia nacional de gran repercusión a nivel internacional. La creación de este equipamiento es, pues, uno de tantos ejemplos de museo de historia que supone un ejercicio de revisión de una etapa ya cerrada y, por lo tanto, superada.

Casi en las antípodas de este caso se encontraría la imposibilidad de crear, todavía hoy, un museo sobre la guerra civil española, habiéndose celebrado ya el septuagésimo aniversario del fin de dicho conflicto. Hay archivos, no poco controvertidos, hay centros de documentación, hay algún intento de centro de interpretación, aunque siempre de batallas o episodios aislados; pero no existe todavía hoy un museo de ámbito nacional sobre el conflicto que aborde objetivamente sus causas, el papel de los distintos agentes implicados, que muestre la vida civil y la de los soldados; en definitiva, que sepa mostrar la historia de un periodo fundamental no solo para el país que la vivió, sino también desde la faceta más internacional del conflicto; falta un museo que muestre e interprete un conflicto clave de la historia contemporánea, porque falta consenso. Este no es el lugar para analizar las distintas razones que están detrás de esta ausencia museológica, si bien parece innegable que se debe a un problema derivado de la no resolución o no clausura del conflicto y de la situación política que lo sucedió; es decir, parece que las heridas no han cicatrizado todavía para amplios sectores políticos y ciudadanos. Así pues, al contrario que el ejercicio de construcción realizado por los alemanes al final de la segunda guerra mundial, la dura separación y la tan anhelada unificación, que han generado una situación de gran consenso social y político, en el caso español han quedado casos pendientes, brechas abiertas, que impiden dicho acuerdo en la exposición de un episodio histórico tan importante para interpretar tanto la historia del siglo xx en España como su papel en el escenario continental. En esta línea, cabe preguntarse, tal vez, ¿cuánto tiempo tardarán los países de la antigua Yugoslavia en musealizar su guerra de secesión?

Estos símiles nos permiten poner de manifiesto una realidad de la que forman parte los museos de mujeres, en tanto que al tratar un tema todavía activo, candente y vibrante, resulta difícil su musealización. A diferencia de la mayoría de

museos de ciencias sociales, que hablan de personajes, temáticas e historias ya pasadas que se revisan y se muestran al visitante con una cierta distancia científica, resulta aún hoy muy difícil «musealizar la mujer», por su carácter de actualidad, por los conflictos sociales que representa y por sus divergencias geográficas y culturales. Es por ello por lo que, hoy, una sencilla búsqueda en la Red da más resultados para departamentos administrativos al servicio de la mujer, centros de documentación, asociaciones e institutos a ellas dedicados que para museos de mujeres; aún más, incluso muchos equipamientos considerados museos son, en realidad, centros de mujeres, de intercambio cultural, de creación artística, de diálogo, etcétera, como es el caso del CAWW (The Center for the Advancement of Working Women), de Tokyo, el Museo de la Mujer Gitana de Granada o el Museo della Donna Evelyn Ortner, de Merano, por poner algunos ejemplos.

Sucede que cuando un tema cualquiera es vigente y presente en una sociedad, cuando está de moda o es noticia, resulta imposible tratarlo con distancia, con carácter analítico y de manera aseptica, porque se tiende a perder la objetividad y a tomar un determinado posicionamiento ideológico. Cuando un tema es noticia, se generan procesos activos en torno a él y la sociedad es incapaz de tratarlo objetivamente; por ello son más los museos que funcionan con mecanismos similares a los de asociaciones, centros e institutos de mujeres, los que hoy en día abundan, respecto a los potentes museos de mujeres, que son menos comunes, e inexistentes en muchos países. Hasta ahora predominan, sobre todo, los museos para las mujeres, si bien la normalización del tema debería ir acompañada de una mayor preeminencia de museos de mujeres y sobre mujeres.

Breve historia y evolución museológica

A pesar de lo dicho, ya se ha hecho una importante labor en la creación de museos sobre mujeres, y el punto de partida se encuentra, indiscutiblemente, en la paulatina generación de un corpus teórico indispensable para cualquier tratamiento riguroso de un tema y para su planteamiento museológico. Esta producción teórica recoge un amplio trabajo de investigación y recopilación sobre la historia de la mujer desde distintos campos del conocimiento. Un historia de marcado signo patrilineal que fue rubricada por los movimientos conservadores de la burguesía

triumfal del siglo XIX, que relegaba definitivamente a la mujer, su mujer, la burguesa, la que contaba, a un papel secundario y pasivo, polo opuesto al del hombre, dinámico y de protagonismo social, político, económico e ideológico.

A lo largo del siglo XX y ya desde de finales del siglo XIX, este ser relegado a papeles de reparto ha luchado por reivindicar su protagonismo, a veces junto con el del hombre, otras veces en clara oposición y superioridad. El hecho es que han sido muchas y diversas las luchas y las posiciones defendidas por las mujeres, pero siempre han tenido como objetivo compartido el reclamar su revalorización social, su papel fundamental en la economía y su deseo de ocupar posiciones de poder.

Tras años de intensa lucha y reivindicaciones desde la calle, desde las aulas y desde algunos sectores dirigentes, no fue hasta los años setenta cuando la historia de las mujeres comenzó a contar con un corpus teórico importante. Fue entonces cuando empezaron a concebirse los primeros museos de mujeres, sobre todo en la década de 1980. No debe llamar la atención el hecho de que uno de los primeros museos, fundado en 1982, fuera el dedicado a una mujer célebre por su labor profesional como fundadora de la enfermería moderna, es decir, sobre un personaje histórico llamado Florence Nightingale; de alguna manera, este museo reivindicaba desde una figura histórica el papel relevante de la mujer en su faceta profesional.

Si los años ochenta vieron nacer tímidamente los primeros museos de mujeres, en los años noventa se dio un verdadero *boom* de estos museos, ya que se crearon entre las dos y las tres cuartas partes de los que existen en la actualidad. En ese momento fueron fundados muchos centros y museos de claro carácter etnográfico que perseguían la pervivencia de aquellos aspectos culturales tradicionalmente ligados a la mujer, que en muchas culturas habían pervivido como guardianas de las costumbres propias, mientras que los hombres entraban en contacto con agentes imperialistas. Así pues, esta corriente algo romántica está en relación directa con la generación masiva de ecomuseos y museos rurales, que pretendían preservar y recuperar la memoria de trabajos y tradiciones en proceso de desaparición o ya extinguidos.

Finalmente, la primera década del siglo XXI ha supuesto un periodo de revisión y cierta modernización de algunos de los equipamientos ya existen-

tes, así como de creación de nuevos museos, algunos de ellos en línea.

En la actualidad, tras veinte largos años de historia, el panorama sobre museos de, para y sobre mujeres crece y se enriquece tanto geográfica como temáticamente, hasta el punto de configurar un amplio catálogo de tipologías que a continuación se analizan.

Las distintas «escenas» de la panorámica

Efectivamente, en la actualidad el desarrollo de los museos de mujeres está tomando un nuevo impulso: en el 2008 se creó la plataforma virtual Women in Museum,² y también desde ese mismo año se viene celebrando el Congreso Internacional de Museos de mujeres. Además, de los cuarenta y ocho museos de la mujer que existen en estos momentos correspondientes a treinta países, hay hoy en día catorce nuevos proyectos para poner en marcha un museo de estas características en distintos países. Ante esta realidad, lo que se pretende en estas líneas es analizar la «panorámica» de museos de mujeres y realizar una aproximación a una clasificación de los diversos tipos de museos existentes.

A medida que la presencia de los museos cuyo contenido principal es «la mujer» ha sido cada vez más numerosa, también se han ido generando diversas categorías de los mismos en función, principalmente, de los motivos de su creación; por ejemplo, la voluntad de reivindicar la presencia de la mujer en la historia o hacer visibles a las artistas que en todas las épocas han existido pero que siempre, o la mayoría de las veces, se han obviado. También muchos museos de mujeres han surgido fruto de una reivindicación con tintes que podríamos considerar «nacionales», destacando el papel especial de las mujeres de un país concreto. Otros, muy abundantes, tienen un carácter etnográfico, al querer singularizar las características culturales de las mujeres de una zona geográfica o un determinado ámbito histórico-cultural. No hay que olvidar aquellos que tratan de mujeres célebres, los monográficos o los creados en torno a un tema en concreto, como la mujer y el poder. Así, partiendo de los factores por los que se han creado y se crea un museo de mujeres, la panorámica de los museos de mujeres se puede fotografiar por «escenas» a través de los ejemplos más importantes de estas instituciones.

² Este número de *HER&MUS* incluye un artículo dedicado a esta red virtual (páginas 57-58).

La mujer en la historia

Los primeros museos de la mujer que se fundaron en los años ochenta lo hicieron con el propósito de reivindicar la presencia escondida de la mujer a lo largo de la historia y defender su importante papel en el desarrollo de la civilización humana, con exposiciones sobre la mujer en la historia desde los primeros tiempos de esta. La reflexión teórica que nutre la configuración de los museos de mujeres se ha ampliado en los últimos años, y como tema importante tratado en diversos museos de mujeres se incluye la reflexión sobre cuestiones de género, para introducir cambios de roles desde la infancia o denunciando incluso el problema del abuso de género. Diversos museos en el mundo se encuentran dentro de esta tipología, como por ejemplo el primer museo de la mujer declarado como tal, el Frauen Museum, en Bonn (Alemania), puesto en marcha en 1981. Es una institución de referencia para todo aquello relacionado con la musealización y puesta en valor de los asuntos de lo femenino.

Otro de los grandes museos de la mujer a nivel mundial es The Women's Museum, de Dallas (EE. UU.). Es un museo asociado con el Smithsonian que lleva a cabo una interesante tarea a través de diversos programas y exhibiciones donde se da a conocer el pasado y se exploran las contribuciones de la mujer a lo largo de la historia de una manera comprensible y didáctica. Desde su creación, el Museo de la Mujer de Dallas ha querido ser un lugar para el futuro basado en la creencia de que una verdadera sociedad democrática tiene que contar con la representación igualitaria de hombres y mujeres. La iniciativa para su puesta en marcha partió en 1996 de Cathy Bonner; finalmente, y con las aportaciones de corporaciones, fundaciones y ayudas públicas, el museo abrió sus puertas en el año 2000.

Otro museo interesante que trata el tema de la mujer en la historia es el Women's History and History of Women's and Gender Movement Museum, en Ucrania. Es un ejemplo de la musealización de las cuestiones y problemáticas en torno al género o los géneros, y el único que trata el tema de la mujer en este país. El principal objetivo de su actividad educativa e informativa es atraer la atención de algunos sectores de público sobre los problemas de género y la historia del movimiento feminista. Esta tarea notablemente reivindicativa se lleva a la práctica con exposiciones que, para las creadoras del museo, son el instrumento para que el problema de género se haga visible en la sociedad.

El debate sobre la importancia de la mujer en la historia también está presente en otras latitudes, y muestra de ello es el Muso Kunda (Musée de la Femme) de Malí. Abierto desde 1998, constituye la materialización de un largo proceso de reflexión y acciones sobre la lucha contra las discriminaciones de sexo. El proyecto museográfico se centró en desmontar y corregir todos los tópicos e ideas preconcebidas que sobre las mujeres ha habido a lo largo de la historia. Además, el museo nace con el objetivo de ser un soporte material al discurso de las mujeres que luchan por el proceso de emancipación en el contexto cultural de Malí.

Museos nacionales de la mujer

Hay otros museos que, además de subrayar la presencia de la mujer en la historia, quieren destacar el papel de una mujer en concreto, la que corresponde a un país específico. Por eso, al igual que existen los grandes museos nacionales de historia, cuya voluntad en muchos casos es la de consolidar la conciencia e identidad nacionales de una sociedad o grupo, se pueden categorizar este otro tipo de museos, los «museos nacionales de la mujer», que en muchos casos coinciden con países en los que la identidad nacional o bien es muy potente —como en Estados Unidos o los países escandinavos—, o bien es débil y se quiere reforzar. Esta tipología de museos se puede ejemplificar con los casos que exponemos a continuación.

Un primer ejemplo es el del National Women's History Museum, en Washington, que fue creado en 1996 como una institución educativa dedicada a preservar, interpretar y ensalzar la contribución de la mujer en la historia, integrando este patrimonio dentro de la historia nacional de Estados Unidos. Esta institución museística aboga por el reconocimiento de los logros conseguidos por las mujeres americanas y promueve un mejor conocimiento de la historia y cultura de Estados Unidos y sus mujeres. La fundadora del museo es Karen Staser, que ha llevado a cabo una importante campaña para conseguir una sede estable para el museo. En estos momentos el edificio definitivo para el museo se encuentra en construcción y se ubica muy cerca del National Mall de Washington.

El segundo ejemplo es el Kvinnemuseet de Noruega; se trata del Museo Nacional de las Mujeres y fue inaugurado en 1995 por la reina Sonja de Noruega. La razón de ser de este museo es recopilar

la documentación sobre la vida y el trabajo de las mujeres noruegas y su historia cultural hasta la actualidad. El museo cuenta con cuatro exposiciones permanentes, entre las que destacan las siguientes: *Kvinnesak - er det noen sak?*, dedicada a la historia por la lucha de los derechos de la mujer durante los últimos ciento cincuenta años, y *Fortiet. Aborthistorien*, que habla de la historia del aborto en Noruega desde la Edad Media hasta la actualidad, centrándose en las diferentes leyes sobre el asunto y las experiencias personales de distintas mujeres. El Kvinnemuseet suele realizar diversas exposiciones temporales sobre aspectos culturales o históricos de la mujer noruega y ocasionalmente organiza exposiciones sobre arte contemporáneo realizado por mujeres.

Un ejemplo muy interesante de museo nacional de mujeres es el Hanoi Women's Museum, en Hanoi (Vietnam), que, como en muchos otros casos, es el primer museo de este tipo en el país. Abierto hace poco más de un año, está llamado a ser uno de los centros culturales más revelantes de Hanoi y muestra su propio punto de vista sobre la mujer vietnamita. En este aspecto, apuesta no solo por dar a conocer la historia de la mujer de Vietnam, sino por destacar las actividades propias y tradiciones de esta mujer, como la danza o la costura. Dang Thi To Ngan, director del museo, lo concibe como una «academia», como un lugar de formación, con exposiciones, biblioteca y espacio para debate y conferencia sobre asuntos de mujeres. Otros ejemplos de museos de carácter nacional de la mujer son el China Women Culture Museum o el Musée de la Femme Sénégalaise Henriette Bathily. El primero abrió sus puertas en 1997 y se presenta como un museo de la mujer, aunque realmente es el museo de la mujer china, ya que reúne, colecciona y expone objetos de artes decorativas —zapatos, indumentaria, accesorios, etcétera— como elementos que definen a la mujer, cuando estos elementos en realidad son únicos y exclusivos del universo de la mujer china. El segundo, en Senegal, puesto en marcha por Annette Mbaye d'Erneville —fundadora y directora del museo—, fue en su momento el primer museo de la mujer en África. Después de diversas exposiciones de producciones artesanales y culturales de diferentes asociaciones de mujeres senegalesas, han conseguido hacer estable el museo con una exposición sobre la mujer de Senegal.

Las mujeres en el arte

Desde el momento en que se iniciaron las reivindicaciones para denunciar la falta de presencia reconocida de la mujer en la historia, el mundo de la cultura, de la literatura, del arte y de la creación en general tenía mucho que decir, pues en las revisiones de la historia de la creación artística la mujer ha sido excluida hasta hace muy poco tiempo.

Esta tipología de museos de la mujer plantea dos subcategorías. Una de ellas, de reivindicación histórica, pretende hacer visibles a las mujeres que durante toda la historia del arte han sido estupendas creadoras artísticas pero que en la mayoría de los casos han sido omitidas de las listas de autores. Dentro de esta categoría se encuentra el National Museum of Woman in the Art, de Washington. Este museo está dedicado exclusivamente a buscar el reconocimiento de mujeres artistas de todas las etapas históricas y nacionalidades, y su manera de hacerlo es conservando, exhibiendo, adquiriendo e investigando el arte hecho por mujeres. Toda esta labor se materializa en el desarrollo de una colección permanente y exposiciones temporales. La tarea de dar a conocer su propósito se completa, además, con un interesante programa educativo, con publicaciones de una revista cuatrimestral y libros sobre mujeres artistas y con un importante centro de investigación y biblioteca. El National Museum of Woman in the Art también es una institución de creación viva, ya que funciona como un centro de creación literaria y de otras disciplinas creativas. Otro «museo», en este caso solo en proceso de puesta en marcha, es el FemArt-Museum de Amsterdam, cuyo objetivo es cambiar la realidad de los museos de arte, donde es evidente una falta de interés por parte de estas instituciones en dar a conocer el legado de las mujeres artistas de todos los tiempos.

Hay una segunda subcategoría de museos sobre artistas, cuyo objetivo es destacar la obra de mujeres artistas actuales, artistas que crean en la actualidad. Tienen también un perfil reivindicativo, pero en este caso se trata de la reivindicación viva del momento presente. A la segunda categoría pertenece el Museo de Mujeres Artistas Mexicanas. Este museo se creó en el 2008 con la filosofía de configurar la memoria de las creadoras visuales mexicanas a partir del siglo xx y ampliar el conocimiento de los diferentes lenguajes de las creadoras mexicanas actuales. La voluntad de destacar el trabajo de creadoras visuales actuales se realiza sobre todo a través de exposiciones temporales sobre el tema.

La mujer desde la etnografía

El tratamiento museístico del tema de la mujer desde la etnografía es el más abundante en el contexto de los museos de mujeres. Sin embargo, esta «etnografía» no siempre se musealiza atendiendo literalmente a lo que se ha entendido como «el estudio descriptivo de las costumbres y tradiciones de los pueblos» (en definición de la Real Academia Española). En todo el panorama de los museos de la mujer en el mundo, hay museos de la mujer que se podrían considerar etnográficos en el sentido de que recogen objetos culturales tradicionalmente relacionados con la mujer: ruecas, husos, objetos de cocina, joyas, vestidos, ajuares, etcétera. A este tipo corresponden, por ejemplo, los museos de La Femme Rhône-Alpes (Francia), dedicado a reunir, restaurar y mostrar al público piezas y objetos propios del patrimonio de la mujer como indumentaria, objetos para la costura o la cocina, y muchos accesorios; o el Museo della Donna, en Italia, que presenta un concepto de la mujer basado en el sujeto que durante siglos ha estado casi recluido a ciertos espacios, sobre todo el hogar, y que ha realizando actividades muy concretas relacionadas con estos espacios y donde lo más importante de su patrimonio son utensilios de las tareas del hogar y la indumentaria.

Sin embargo, existe otro concepto de museo etnográfico de la mujer que sí corresponde a la definición tradicional de etnografía, ya que muestra las costumbres y tradiciones de ciertos pueblos, las costumbres y tradiciones de las mujeres de estos pueblos. Ejemplo de este tipo de museos son el Pioneer Women's Hut en Australia, el Museo de la Mujer Gitana en España o el Pioneer Woman Museum, en Oklahoma (EE. UU.). Este último es de los más antiguos museos de mujeres, puesto que fue creado ya en 1957 con el objetivo de mostrar la realidad de las mujeres que llegaron a Estados Unidos con los primeros colonos: las mujeres pioneras. Narra su modo de vida, sus costumbres y las nuevas formas de vida en un nuevo territorio, así como los problemas a los que se enfrentaron; pero sobre todo quiere reconocer la labor y trabajo de estas mujeres en la configuración de una nueva realidad nacional.

Monográficos

El deseo de singularizar y destacar a la mujer en los museos va de los grandes museos de la mujer a nivel mundial a los museos nacionales de la mujer y finaliza con los museos de mujeres célebres y personajes históricos. Estos, a imagen de los mu-

seos monográficos de relevantes personajes históricos masculinos, quieren destacar una personalidad en concreto haciendo visible su labor, importancia o contribución a la humanidad. De hecho, como ya hemos dicho, uno de los primeros museos de la mujer, fundado en 1982, está dedicado precisamente a un personaje concreto, Florence Nightingale, que por su labor profesional gozó de un gran reconocimiento, al ser la fundadora de la enfermería moderna. En España, por ejemplo, y a través de la forma de casa museo, existen dos museos dedicados a importantes escritoras. Por una parte, está la Casa Museo de Emilia Pardo Bazán; esta institución museística tiene dos objetivos: la musealización, que presenta, explica y contextualiza la figura de la escritora, y la dinamización, que plantea iniciativas y actividades culturales sobre el contexto sociocultural en el que vivió la autora, es decir, sobre la segunda mitad del siglo XIX. Por otra parte, encontramos la Casa Museo de Rosalía de Castro, abierta en 1972 en la casa en la que Rosalía pasó los últimos años de su vida. Este espacio musealizado propone un recorrido por los acontecimientos que marcaron la vida y la obra de la escritora. La casa museo también es lugar de estudio e investigación, ya que alberga la sede del CER (Centro de Estudios Rosalianos), que pretende fomentar, sostener y difundir la obra y la memoria de Rosalía de Castro.

Un tema: mujeres y poder

Podemos destacar una categoría muy especial de museos de la mujer y que curiosamente solo existe, por el momento, en Estados Unidos. Son «paseos de la fama» de mujeres, al estilo bulevar de las estrellas de Hollywood, que podríamos decir que reúnen en un solo equipamiento varios museos monográficos, al destacar a mujeres célebres y famosas por diversos motivos. En Estados Unidos encontramos varios museos de este tipo, como el Connecticut Women's Hall of Fame, el Alabama Women's Hall of Fame o el National Women's Hall of Fame. Este último cuenta con un único e importante propósito: honrar la personalidad de las mujeres americanas que han sido de gran importancia para el desarrollo del país, dejando constancia de sus contribuciones a las artes, el deporte, los negocios, la educación, la política, las humanidades y la ciencia.

De los museos *hall of fame* se deriva otro concepto, el de «mujer y poder» a lo largo de la historia. Otro museo destacado que habla de este tema

es el National Woman's Party Museum, que se encuentra en la sede del histórico Partido Nacional de la Mujer de Estados Unidos, cuya fundadora fue Alice Paul, quien dedicó toda su vida a la lucha por la igualdad de derechos de la mujer. El museo en sí mismo conmemora el proceso de la mujer hacia la igualdad y analiza el papel de la mujer y su contribución a la sociedad. Para ello, la institución cuenta con un programa educativo, exposiciones, un importante archivo documental y una línea de publicaciones fruto de destacadas investigaciones sobre la presencia de la mujer en la esfera del poder político. El museo cuenta con una exposición y una página web muy interesantes; en esta última hay un buscador de todas las mujeres célebres reunidas en el museo, e incluso se pueden sugerir otras mujeres para que entren a formar parte de la «colección del museo».

Los nuevos museos de mujeres. Perspectivas de futuro

Después de este análisis sobre la evolución de los museos de las mujeres y de realizar una aproximación a una clasificación de sus diversos tipos, cabe insistir en que, en la actualidad, los museos de la mujer están tomando un fuerte impulso para su consolidación en el ámbito museístico internacional. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer, como por ejemplo constituir potentes museos de mujeres que funcionen como grandes museos, más que como centros culturales o institutos, o

elaborar discursos museológicos en los que no se hable de la mujer como un sujeto específico existente en la historia, sino como un sujeto dentro de la historia, que esté tan representado dentro de los grandes museos nacionales como lo están los que siempre han estado presentes, los hombres. Otra tarea pendiente de los futuros museos es que en ellos se evite tratar el tema de la mujer con prejuicios o falsos mitos. En definitiva, los nuevos museos de mujeres deberían asegurar que aquellas que configuran más del cincuenta por ciento de la población mundial estén presentes en la realidad de los museos desde un enfoque normalizado, claro y directo.

WEBGRAFÍA

www.womeninmuseum.net
www.snnu.edu.cn
www.museedelafemme.fr.st
www.frauenmuseum.de
www.museia.it
www.museedelafemme.com
www.kvinnemuseet.no
www.mufem.org
www.mujeresromi.org
<http://gender.at.ua>
www.greatwomen.org
www.nwhm.org
www.thewomensmuseum.org
www.pioneerwomenshut.com.au
www.femartmuseum.com
www.nmwa.org
www.museodemujeres.com